

pudiera hallar, de lo mucho que era amado el Sr. CUEVAS DÁVALOS por las virtudes que atesoraba.

Motivo fué tambien de admiracion para los circunstantes hallar cubierto de cilicios el cuerpo del virtuoso sacerdote al tiempo de aplicarle la *Extrema-uncion*. Nadie hasta entonces habia sospechado siquiera que él se mortificaba con tan duras penitencias, y nadie lo sospechaba porque éstas y otras las hacia léjos de las miradas de todos, aun de los mas allegados á él, porque no buscaba la aprobacion del mundo sino la satisfaccion íntima del alma que cree así expiar culpas tal vez imaginarias.<sup>1</sup>

Afortunadamente los funestos presagios no llegaron á realizarse; el mal hizo crisis á la hora misma en que se esperaba la muerte del Prebendado,<sup>2</sup> y entró en breve en convalecencia, llenándose de contento los que creian haber perdido á su protector.

Las desavenencias ruidosísimas entre los jesuitas y el Sr. Palafox, sabidas ya del lector, alejaron á aquel prelado de su Iglesia. El Sr. CUEVAS DÁVALOS quedó entonces, como arcediano, por presidente del cabildo, y gobernador de la Iglesia. Adicto como hemos dicho que era al Sr. Palafox, tuvo que sufrir todas las contrariedades de esa época de lucha y de congojas, á pesar de que, con prudencia suma, se rehusó á aceptar el gobierno del obispado que con ruegos é instancias le proponia el mismo Sr. Palafox.

La flota que vino por Setiembre de 1647, trajo entre otras cédulas una de merced del deanato de la Catedral de México al Sr. CUEVAS DÁVALOS, á quien ocho dias antes se le habia hecho la del arcedianato; pero como se le daba el término de dos años para que dentro de ellos tomase posesion,<sup>3</sup> todavia tuvo tiempo de continuar haciendo en Puebla sus benéficas limosnas, y de cooperar á la conclusion de la suntuosa catedral de aquella ciudad, dedicada solemnemente á fines de Abril de 1649. El Sr. CUEVAS DÁVALOS fué el orador sagrado á quien tocó recapitular en uno todos los sermones predicados en los dias de la dedicacion del templo.

Pocos dias despues, (6 de Mayo) salió de Puebla para España el Sr. Palafox, y volvió á quedar el Sr. CUEVAS DÁVALOS de presidente del cabildo eclesiástico.

A pesar de que en la cédula á que hemos hecho referencia se señalaban dos años para la consagracion del obispo de la Habana á quien debia reemplazar el Sr. CUEVAS DÁVALOS, no se verificó así sino á principios de 1651. Entonces, con gran sentimiento de los angelopolitanos se dirigió á México el dean, y tomó posesion de su empleo el dia 23 de Marzo.

Solemne en extremo fué la demostracion de alegría que hizo la ciudad de México en ese dia. No era para ella un hombre de antecedentes ignorados el nuevo dean, sino un hijo esclarecido cuya fama se extendia por todo el país. Por eso la nobleza y las clases todas de la sociedad se esforzaron en dar el mayor brillo y lucimiento á la ceremonia; por eso la funcion fué tan notable como *hasta entonces no se habia visto otra en la ciudad*, valiéndonos de las palabras de un testigo presencial.

El Sr. CUEVAS DÁVALOS se encontraba en mas amplio teatro, en esfera superior; pero ¡ay! tambien en mas difícil y mas arriesgada situacion. Centro de intrigas han sido siempre las capitales de las cortes, como de rencillas y murmuraciones los pueblos pequeños. Esto por una parte y por otra la presencia de los vireyes que, generalmente hablando, abusaban de la fuerza de su poder y de lo ilimitado de sus facultades, hacian que los prelados y en su falta los gobernadores de la Iglesia, encontrasen á cada paso tropiezos que solamente un hombre dotado de prudencia suma podia salvar sin mengua de la dignidad del puesto ni mucho ménos de los intereses que le estaban confiados. Y en verdad que nadie podia negar al Sr. CUEVAS DÁVALOS la virtud de la moderacion, ó bien sea de la templanza.

<sup>1</sup> Muy extensa resultaria esta narracion si nos propusiéramos enumerar cada una de las *penitencias* del Sr. CUEVAS DÁVALOS. Desde su primera edad ayunó varios dias en la semana; se privó del uso del agua durante tres años continuos; en vez de dulce tomaba acibar, etc., etc.

<sup>2</sup> Fué esta enfermedad un *tabardillo*, ó *tifus* como se le llama en nuestros dias.

<sup>3</sup> Este término se le señaló porque era el que se necesitaba para que llegasen las bulas del Dr. D. Nicolas del Puerto, que era el dean, y á quien Felipe IV habia presentado para obispo de la Habana.

Vacante como encontró el arzobispado por muerte del Sr. Manso y Zúñiga, á él, como dean, tocaba representar dignamente á la Iglesia y defender sus fueros. Pocos meses hacia que habia tomado posesion, cuando ocurrió el famoso *disturbio del dia de Corpus* en la catedral de México,<sup>1</sup> motivado por las pretensiones del virey, conde de Alva de Lista, acerca de la colocacion de sus pajes en la procesion de este dia (8 de Junio de 1651.)

El Sr. CUEVAS DÁVALOS defendió con entereza los derechos de su Iglesia; pero evitó que aquel disturbio tomase proporciones alarmantes. De la misma manera se condujo en cuantos negocios graves se presentaron durante la sede vacante, hasta la llegada del arzobispo Sr. Lopez de Azcona en Julio de 1653.

Como el lector recordará, muy breves dias permaneció en el gobierno de la archi-diócesis mexicana el Sr. López de Azcona.<sup>2</sup> En la vacante producida por su muerte volvió á quedar el Sr. CUEVAS DÁVALOS de presidente del V. Cabildo, en cuyo puesto se encontraba cuando tuvieron lugar la solemne dedicacion de la catedral de México, que aun no estaba terminada,<sup>3</sup> y la recepcion del Sr. Sagade Bugueiro, ya descrita.

En 1655, D. Pedro de Barrientos, cancelario de la ilustre Universidad de México, renunció este encargo, por tener que salir para su obispado de Guadiana (hoy Durango.) El virey, que lo era entonces el duque de Albuquerque, persona que en mucho estimaba al Sr. CUEVAS DÁVALOS *en atencion á las grandes partes de calidad, virtud, letras y méritos* que en él concurrían, le nombró para sustituir al Dr. Barrientos, de cuyo empleo tomó posesion el dia 28 de Mayo del mismo año.

Tal habia sido la brillante carrera del Sr. CUEVAS DÁVALOS, cuando Felipe IV le elevó á la dignidad episcopal, presentándole para la mitra de Oaxaca, por muerte de D. Fray Diego de Evia y Valdes. Sesenta y seis años contaba entonces; la mayor parte de ellos empleada, como hemos visto, en servicio de la Iglesia y de los pobres. El martes 8 de Octubre de 1656 se despidió de su Cabildo, con gran sentimiento de este, y el 13 del mismo mes y año fué consagrado por el arzobispo Sagade Bugueiro con gran solemnidad, pues asistió no solo numeroso clero sino el virey, audiencia, ciudad, vireina, y nobleza del reino. El 25 de Noviembre siguiente, salió de México para la ciudad de Antequera (Oaxaca), sin haber permitido que se le formase el lucido acompañamiento que le habian preparado.

Al abandonar la ciudad en que viera la luz, se encontraba el Sr. CUEVAS DÁVALOS en extremo pobre. Cuanto habia ganado en sus prebendas habia sido para socorrer á los necesitados!

El viaje del obispo de Oaxaca fué una continua ovacion. La ciudad de Puebla, y los pueblos todos del tránsito, se esmeraron en tributarle cumplidos homenajes.

Gran número de páginas llenariamos si nos propusiéramos referir uno á uno los actos del Sr. CUEVAS DÁVALOS en su obispado desde el dia 22 de Diciembre de 1656 en que tomó posesion de su gobierno. Procuraremos ser concisos para no fatigar al lector.

Quien habia desde el principio de su carrera eclesiástica empleándose en practicar el bien, cediendo en beneficio de los pobres todas sus rentas; quien en la cátedra, en el púlpito, en el confesionario, en los hospitales y en donde quiera, habia demostrado suficientemente que comprendia como el mejor la sublime mision de paz, de caridad y de consuelo que el sacerdote fiel observante de la doctrina de Jesucristo debe llenar sobre la tierra, natural era que al encontrarse revestido con la mas alta dignidad, cual es la del episcopado, diese nuevas y abundantísimas pruebas de su celo ferviente, de su caridad nunca desmentida. Así, el gobierno pastoral del Sr. CUEVAS DÁVALOS en Oaxaca fué una no interrumpida serie de beneficios para el pueblo encomendado á su paternal solicitud.

Ni lo avanzado de su edad, ni lo débil de su constitucion fisica, lastimada por el ayuno

<sup>1</sup> En el *Diario de sucesos notables*, del Lic. Gregorio Martin de Guijo, puede verse la relacion completa de este escándalo. No la insertamos aquí por no hacer mas extensa esta biografía.

<sup>2</sup> Véase la pág. 106.

<sup>3</sup> Reservamos para el Apéndice la descripcion de esta solemnidad, y de cuanto al suntuoso templo se refiere, para no interrumpir nuestro relato. Creemos sí que no deben faltar tales noticias en una obra como la presente.

y la penitencia, fueron un obstáculo para que con infatigable constancia, acudiese al cumplimiento de sus deberes. Prudente como era, y con la experiencia adquirida en los puestos que había desempeñado, trató luego de la reforma de los costumbres, más con el ejemplo que con inútiles prescripciones. Consignó sus rentas al socorro de los pobres, y emprendió la visita de su diócesis, sin fausto alguno, sin exigir emolumentos, antes bien proporcionando recursos á los que los necesitaban. Lo áspero del terreno, la inclemencia del clima, y sus propios achaques, no le arredraban. Fortalecía el vehemente anhelo de hacer el bien, de enjugar las lágrimas de los desgraciados, de emplear su vida toda en el ejercicio de su elevado ministerio. Era, puede decirse, otro Moya de Contreras, cuyo corazón era una fuente inagotable de virtud y de bondad; era un sér que derramaba el consuelo por donde quiera que iba.

Entre las páginas gloriosas que forman la historia del gobierno pastoral del Sr. CUEVAS DÁVALOS, ocupan un lugar distinguido las que refieren la pacificación de los indios de Tehuantepec, lograda por este venerable sacerdote. Le defraudaríamos uno de los más honrosos títulos con que ante la posteridad se presenta, si no nos detuviéramos á referir aquel suceso. Hay, además, otra razón poderosa que nos mueve á hacerlo. Con frecuencia los partidarios del antiguo régimen niegan que durante la dominación española hubiese sido peor que en la actualidad lo es, la condición de la raza indígena. El siguiente episodio, que no narraremos nosotros, sino un escritor de aquellos tiempos, dará cabal idea de las crueles é inauditas extorsiones de que entonces fueron víctimas los indios. No importa la extensión del pasaje que vamos á transcribir, si con él logramos, primero dar mayor realce á la grandiosa figura del décimosexto prelado mexicano, y después vindicar á nuestra época de los cargos que se le hacen por personas que ó no conocen la historia, ó maliciosamente ocultan la verdad, prevalidos de la ignorancia de las masas.<sup>1</sup>

“Hallabasse nuestro Obispo, dice el Lic. Robles, con mucho sosiego en el gobierno pacífico de su Obispado, y como en esta vida no puede aver gozo verdadero, y permanente, sucedió, que los Indios de Teguantepec, Provincia de aquel Obispado, y muy numerosa de Gente, tenían muy aborrecido á su Alcalde mayor por las continuas, y ordinarias molestias, y vejaciones que les hacian, y les hacen ordinariamente los Alcaldes mayores de aquellas Provincias, despojandolos de sus bienes, y de sus pobres chozas, ocupandolos con gran violencia los días, y noches, en los texidos, y tareas lucrativas, que ha inventado la ansia de aumentar la hacienda con la autoridad, y poder del oficio, reduciendo á rigores, y castigos, de carceles, y azotes, y á otras ofensas graves, qualesquiera defectos por leves que sean en la obediencia de sus contrataciones, y repartimientos de diferentes generos á muy exesivos precios, que avian de satisfacer en generos de la tierra, á muy viles precios, de que resultaba el verse perdidos por no alcanzarles sus caudales á la satisfacion de los repartimientos, y por su defecto estaban tan oprimidos, que tenían por alivio, el dexar sus casas, mugeres, hijos, y sembrados; passando á la última desesperacion de precipitarse, y despeñarse en los montes, á horcarse, y desear la muerte por librarse de las molestias, y vejaciones tan crueles con que vivian en perpetua esclavitud, y tormento. Y considerandose sin remedio á tantos males se resolvieron á matar á su Alcalde mayor, como lo hicieron el Lunes Santo del año de 1660, sin embargo de aver salido los Religiosos del Convento de Santo Domingo, que avia allí á querer sossegarlos, y librar de sus manos al dicho Alcalde mayor, que no pudieron conseguirlo, y haviendolo muerto, y á algunos Criados suyos, lo arrastraron por toda la plaza con irritación de su venganza, y no fué poco el conseguir despues los Religiosos el cuerpo para sepultarlo. Y luego se retiraron, llevandose las armas, estandarte Real, y los bienes de dicho difunto. Llegó la nueva de este suceso á Oaxaca, y siendo la compasión del Obispo tan general con todos, bien se puede entender la que tendria por la

<sup>1</sup> Note el lector que el Lic. D. Antonio de Robles escribió la biografía del Sr. CUEVAS DÁVALOS en el año de 1703. Pasados siete obtuvo las licencias necesarias para la publicación. No puede decirse, vistas estas fechas, que el autor aguardó á que muriesen los que podían desmentirle.

presente desgracia, y quanto sentiria assi la perdición de aquellos Basallos negados á la obediencia de su Rey, como la lastima del difunto muerto á manos de sus enemigos, sin recibir los Sacramentos, y sin la prevención necesaria en tan rigoroso trance. Doliase de todo, y de no poder remediarlo, acudiendo á Dios con fervorosas oraciones, para que lo hiciesse, y juntamente dió noticia al Excelentissimo Virrey Duque de Alburquerque, el qual (á lo que parece) inspirado de Dios, le escribió luego al Obispo pidiendole con todas instancias tomase á su cargo la pacificación de dicha Provincia, y fuese á ella con toda brevedad, porque á ninguno podia mejor encargarse negocio tan grave, y tan del servicio de ambas Magestades, y reconociendo el Obispo ser assi, lo aceptó, y aunque conocia, que era grande la dificultad de la empresa, y su poca salud manifiesta, venciendo su zelo de la salvación de aquellas almas, y servicio del Rey, estas, y otras dificultades, desseando reducir aquella Gente á la paz, y quietud antigua.

“Y prosiguiendo á la ejecución de los medios, que le parecieron necesarios, y eficaces para el sosiego de los Indios, les despachó luego al Licenciado Don Francisco de Xaurigui, Presbítero de su Obispado, para que los suavisara, y morigerara mientras llegaba, y con él les remitió una carta muy pacífica, y amorosa, diciendoles, que los iba á consolar, como su Padre, que era, y á administrarles el Sacramento de la Confirmación, que fue el pretexto principal de que se valió.

“Dispuso pues su viaje con la brevedad, que pedia el negocio, llevando en su compañía al Doctor Don Antonio de Cardenas, y Salazar, Arcediano de su Iglesia, para que le ayudase en esta pretención. Salió de la Ciudad sin más prevención, ni armas que las de la oración, y confianza en Dios, que son las mejores, atravesando por las Jurisdicciones de Chichicapa, y Nexapa, donde no solo oyó los clamores, que los Naturales daban contra sus Ministros de Justicia, sino que por sus ojos vió los repartimientos, con que los vejaba, de Palmillas, Jerxetillas, Algodon, Cuchillos, Sombreros, Mulas, Potros, Bueyes, y otras cosas, que en grandes cantidades traían á su presencia, representando los agravios, y violencias que para que recibiesen dichos generos les hacian sus Alcaldes mayores, y de los excesivos precios, en que se les daban, obligandoles con amenazas, azotes, y otras vejaciones, á que los retornassen en los frutos de sus Provincias á vajissimos precios (como se ha dicho) de todo lo qual avisó á dicho Virrey, remitiendole algunas memorias, en que los Indios lo representaban.

“Caminaron hasta veinte, y cinco leguas, poco más, ó menos, que es la mitad del camino, que ay de Oaxaca á Teguantepec, con las fatigas de lo áspero de él, y del exceso de los calores del tiempo, que juntos con los del temperamento de aquella tierra, se hacian insufribles, y á nuestro Obispo muy dificultoso el poder passar adelante en la jornada, porque sus pocas fuerzas, y muy quebrada salud no lo permitian. Vasilaba en estos pensamientos, y hallabasse muy combatido de ellos, quando en medio de tan penosa batalla se le mostró Christo Señor Nuestro en la forma, que estuvo en el Pretorio de Pilatos, coronado de espinas, todo llagado, y corriendo sangre, y mirando con apacible semblante á nuestro Obispo le dixo: *Alonso, que es lo que pretendes hacer? Como quieres dejar á mis Ovejas y tuyas sin consuelo? Qué es lo que padeces en comparacion de lo que Yo padeci por Ti? Mirame qual estoy, y considerá que de aquí me llevaron al Calvario para Crucificarme, y á Ti te premiarán.* Desapareció con esto Nuestro Redemptor, y se desvanecieron las dudas, que ofuscaban el corazón de nuestro Obispo, quedando con tal visita con mucho ánimo, y esfuerzo para proseguir lo comenzado, como lo executó sin dilación.

“Recibió respuesta de la carta, que escribió á los Indios en que decian lo esperaban con mucho amor como á su Padre prometiendole restituir todas las armas, y dar la obediencia á Su Magestad prometiendose por su medio el perdón de los hierros cometidos por la opresión en que los tenían puestos.

“A pocas jornadas se halló en los campos vecinos á Teguantepec, que estaban llenos de Indios apie, y á Cavallo, con todo genero de armas de lanzas, arcubuzos, arcos, y flechas,